

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda el gran interés de estos manuales es agrupar en una publicación un conjunto de colaboraciones que responden a formas de pensar muy distintas. Se puede decir también aquí que no sobra nadie, introduciendo unos criterios más abiertos de selección de profesores y de temas, como ahora sucede con la teología. Sin embargo que sigue prevaleciendo en la selección de materias y autores el modo de pensar actual, que ofrece ventajas indudable, pero que sin duda puede acabar pagando un precio. La falta de precisión a la hora de determinar el sentido y objetivos de la filosofía contemporánea, así como a su ulterior proyección sobre la filosofía medieval. Máxime cuando ahora las colaboraciones tampoco se refieren a un filósofo concreto, sino que se ven obligadas a llevar a cabo desde su inicio una doble reconstrucción de lo que en cada caso se entienden como las auténticas aportaciones del pensamiento medieval a la actualidad.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

RUSSELL, LUKE

Evil. A Philosophical Investigation, Oxford University Pres, Oxford, 2014, 236 pp.

Luke Russell, en *El mal, Una investigación filosófica*, aborda un problema de gran actualidad en el conjunto de los medios de comunicación, o en el lenguaje de los políticos, cuando emiten juicios condenatorios de repulsa de unas determinadas acciones a las que se atribuye una maldad inherente al acto objetivo realizado, con independencia de las intenciones del sujeto que pudo llevarlas a cabo. Al menos así sucedió cuando el presidente Bush se refirió al eje del mal formado por un conjunto de países a los que se hizo responsables de lo ocurrido en el 11-S de 2001, aunque tampoco se recurrió para ello a una determinada teoría moral. Se trata de un particular punto de vista que es propio del análisis formativo de la conducta o del propio carácter moral. Hasta el punto que permite tipificar la bondad o maldad de las personas o de las acciones en razón de criterios perfec-

tamente objetivables, pero pueden entrar en conflicto con una simple consideración formal de la moral donde se otorga una primacía al punto de vista subjetivo de las personas. O como sucede también en la tesis de la banalidad del mal de Hannah Arendt que muestra como este tipos de acciones catalogadas de malvadas o incluso criminales, pueden ser realizadas por personas que actúan de un modo banal ejecutando mecánicamente las órdenes que reciben, sin necesidad de llevarlas a cabo con un especial sadismo o placer de hacer el mal.

A este respecto se considera necesario elaborar una teoría moral que se sitúe en un ámbito secular donde las acciones humanas se valoraran específicamente de modo intersubjetivo en razón de las consecuencias objetivas que pueden desempeñar para la moralidad. Se trata así de localizar algún criterio que permita separar de un modo gradual las acciones incorrectas, las perversas y las ahora consideradas radicalmente malas, a pesar de considerar que tampoco tiene mucho sentido el pretender sustantivar el mal al modo de una cosa efectivamente existente, cuando este tipo de comportamientos siempre está condicionado por un gran número de factores. Finalmente, tampoco se analiza el grado de responsabilidad que individualmente se contrae con decisiones colectivas que pueden acabar generando acciones o comportamientos verdaderamente malos, aunque también sea muy difícil determinar el grado de responsabilidad que le corresponde a cada agente social.

Para justificar estas conclusiones la obra se divide en once capítulos: 1) *El concepto secular de mal moral*, analiza los criterios objetivos utilizados en la vida civil para tipificar este tipo de acciones desde un punto de vista preferentemente intersubjetivo de carácter no religioso, con independencia de que se sea creyente o ateo; 2) *Las acciones malas*, se contrapone a la noción de mala persona, desde criterios morales que deben explicarse; 3) *El mal*, el extremismo y la incomprendibilidad, considera que el hombre siempre tiene resortes intuitivos para captar la perversión de este tipo de situaciones, frente a los que conciben estos conceptos como necesariamente unidos; 4) *Una fina y sutil contabilidad de las acciones malas*, se analiza la postura de Hannah Arendt acerca de la banalidad del mal, salvo que se haga por malicia o sadismo, contraponiéndola con otras tesis psicológicas

a este respecto; 5) *Asesinando la contabilidad fina y sutil*, contrapone los sentimientos populares y los individuales a este respecto, otorgando una prioridad a los criterios compartidos que se consideran más fértiles; 6) *Pluralismo conceptual acerca de acciones malas*, que establece una diferencia entre las acciones malas y las meramente equivocadas, aunque se base solamente en motivos psicológicos; 7) *Agregados contables de malas personalidades*, que incluya criminales y asesinos en serie, pero también otros meramente disposicionales; 8) *Contabilidad disposicional de malas personas*, donde se describen como personas raras, pero difíciles de cambiar; 9) *Malos sentimientos*, que profundizan en las posibilidades de cambio que presentan las personas; 10) *El mal y la explicación*, analiza la posibilidad de usar el mal para justificar una explicación de la necesidad de su origen en la sociedad; 11) *Afuera con el mal*, se comprueban los efectos desastrosos que puede tener su cultivo indiscriminado; se postula también separar el uso meramente incompetente de los principios morales respecto de aquellos otros usos depravados, sirviéndose para ello de la literatura histórica de épocas anteriores.

Para concluir una reflexión crítica. Se pretende elaborar una especie de manual sobre el mal, que a su vez se presenta como una antítesis de lo que habría podido ser un manual ético acerca del bien moral. Sin embargo la dificultad estriba en la posibilidad de adoptar un enfoque o punto de vista apropiado a su objeto, ya que como dijo Aristóteles solo hay una forma conveniente de hacer el bien en cada circunstancia, pero hay muchas formas posibles de hacerlo mal. Desde luego que las formas de hacer el mal desde la antigüedad son más reiterativas de lo que parece, como ahora se pone de manifiesto con la propuesta de elaborar estos elencos de contabilidad de acciones y de personas que se proponen, pero siempre cabe plantearse: ¿realmente se consigue unificar todas estas perspectivas acerca del mal en una que logre unificarlas y orientarlas en la vida práctica, o sólo sirven para fomentar la misma dispersión que ya se había constatado en un principio?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es